

## Molina Foix, felices y desdichados novísimos

Los años de formación de un hombre que amó y de un buen escritor. Así se define la última novela de Molina Foix

**El joven sin alma**  
Vicente Molina Foix



Anagrama, 2017  
361 páginas  
20,90 euros  
E-book: 9,99 euros  
★★★★

JOSÉ MARÍA POZUELO YVANCOS  
Con la novela epistolar *El abrecartas* alcanzó Vicente Molina Foix la cumbre de su carrera como prosista. Y *El joven sin alma* podía haber significado otra cima. Esta vez de una obra autobiográfica que quiere su literatura ir pergeñando, sin atreverse del todo al riesgo de ese género. Lo de menos resulta el juego del yo como otro con el que comienza su libro. Ya sabemos que el yo es una máscara y que su verdad esconde siempre pliegues imaginarios. Pero Vicente Molina Foix, que es escritor de talento, y que en esta obra ha dejado variadas muestras de él, debería haberse atrevido con la autobiografía, que es lo que finalmente



MOLINA FOIX

termina siendo su falsa novela. Tanto la novela de formación, el *bildungsroman* que su libro acaba siendo, como la autobiografía comparten la necesidad de seleccionar de una vida aquello que permanece en el recuerdo personal, bien del personaje, bien de la persona que escribe, que aquí coinciden. ¿qué necesidad había de una ficción que no es?

Terenci Moix, que con su nombre verdadero de Ramón es coprotagonista de este libro (muy a pesar del propio libro, por lo que luego diré), dejó escritas muchas novelas, pero quedará en la historia de la literatura mucho más que por ellas, como autor de una autobiografía que dio en el *El peso del paja* su grito más cálido. *El joven sin alma* es la autobiografía de los años de infancia y de formación como escritor de Molina Foix. Y todo lo que tie-

ne de ambos lados es bueno, diría que muy bueno. Me han parecido excelentes las páginas de la niñez y los años escolares en el colegio de jesuitas La Inmaculada en Alicante. Es magnífico el descubrimiento del cine en los cines, la indefinición de la sexualidad, ese pasmo ante la vida de un joven sin atributos que va percibiendo solo lo que no quiere ser, sin saber realmente quién quiere ser. Y el descubrimiento del mundo por la vía del grupo de amigos catalanes, pero antes de las células comunistas madrileñas, en sus primeros años de estudiante. El lujo de una generación como quizá no haya habido otra en España, con Barcelona de buque insignia, porque era en cierto modo el París peninsular, lo que más se parecía al futuro.

### Pálpito magnífico

Todo lo que ese libro tiene de ese pálpito es magnífico. También la liberalidad sexual, el comportamiento desinhibido en lo particular siendo así que en lo social era prohibido y tenía que esconderse hasta tener que quemar las cartas del amante en 1969, con los placeres prohibidos en años de excepción política, pero de efervescencia vital y cultural. Por haber contado muy bien todas estas cosas la obra es señera. No lo es en la menudencia, cuando se pierde en los dimes y diretes, los celos de amantes, las proximidades y lejanías con Ramón y unas cartas reproducidas que lastran la novela, porque no van más allá de la anécdota de rivalidades y de amantes que se reprochan.

Igual ocurre con las sesiones y lances poéticos del Grupo de los Seis prenovísimos, junto con Ramón (Terenci Moix) con Pedro (Gimferrer) Ana María (Moix) Guillermo (Carnero), Leopoldo (Panero), que harán felices a los historiadores de la literatura, pero ¿cuántos somos? y ¿qué queda realmente? Eso a pesar de las soberbias páginas de la evocación final de Ana María, que han logrado el tono literario adecuado, cuando olvidados quedan los mohines de Ramón. Tenemos los años de formación de un hombre que amó y de un buen escritor. En muchos momentos las dos cosas se unen. Y cuando ocurre el libro es espléndido.



La escritora británica Angela Carter es la gran dama de la literatura mágica

## Cuentos de bruja

Angela Carter, pese a ser mentora del Nobel Ishiguro y admirada por Zadie Smith, todavía es una desconocida

**Quemar las naves**  
Angela Carter



Pról. Rushdie  
Trad. Giráldez  
Sexto Piso, 2017  
704 páginas  
26,90 euros  
★★★★

RODRIGO FRESÁN

Hay que saber diferenciar los cuentos de hadas (donde se apuntan las dulcificaciones de materiales ancestrales a cargo de Disney & Co.) de los cuentos de brujas (los textos donde imperaban los sabores amargos y ácidos). Nadie lo supo mejor que Angela Carter (1940-1992) quien, a lo largo y ancho de una vida breve y una obra amplia e influyente, demostró ser, en palabras de Rushdie, «la benévola bruja blanca de la literatura británica».

*Quemar las naves* es una de esas antologías totales. Aquí, sí, está todo lo que también está en las novelas y en sus ensayos: una potencia fantástica sin límites, una capacidad casi intimidante para la reformulación de lo ajeno hasta convertirlo en algo único, y una gracia desahogada a la hora de escandali-

zar con elegancia. Reinventiones licantrópicas de *Caperucita Roja*, fantasías japonesas y marionetas vivientes, una Bella feliz y orgásmicamente animalizada por la Bestia, mirada alternativa a *Sueño de una noche de verano* o a la saga criminal de Lizzie Borden, esposa de Barbazul que se niega a ser sacrificada, perfil afilado de Poe, la Alicia de Carroll en una Praga alquímica, y hasta ese lugar común del *western* que es la historia de la mujer cautiva por aborígenes en el magistral *Nuestra Señora de la Masacre*.

### Redescubrimiento

La edición en nuestro idioma de *Quemar las naves* sistematiza por fin la esporádica publicación de Carter en demasiadas editoriales y coincide con una suerte de redescubrimiento de la autora en su lengua. Alguien que, en su mejor momento, fue un tanto opacada por los brillos de ese club solo de chicos conocido como *Dream Team* y (-al igual que J. G. Ballard- desentendida con ese máximo elogio

pero también forma de invisibilidad con el que se puede honrar/estigmatizar a un narrador: el de ser un género en sí mismo. «Ella sabía que era Angela Carter; pero no le hubiese molestado que también muchos otros lo supiesen», diagnosticó con ironía Rushdie. Si se me pide una definición diré que Angela Carter es como una Karen Blixen/Isak Dinesen que se cayó

en un burbujeante caldero con LSD hasta los bordes con Kate Bush como música de fondo. O una Brontë liviana de hermanas, independiente y trotamundos. En un mundo mejor y más justo, a Carter deberían volverse adictos los millones de jóvenes que se quedaron sin su dosis de Harry Potter o de vampirismo para escolares.

La reciente y apasionante y muy divertida biografía *The Invention of Angela Carter* de Edmond Carter (2016) la presenta como rebelde hija de madre posesiva, fan de Roland Barthes, gran amiga de sus amigos (fue ella quien presentó a su agente a un muy joven e inédito Kazuo Ishiguro), maestra generosa (Ian McEwan y Jeanette Winterson fueron algunos de sus alumnos; David Mitchell y Zadie Smith y Jeff VanderMeer adoran su memoria), avanzada en lo que hace a la percepción anglofona del

realismo mágico latinoamericano, feminista ferroz pero nunca pesada y despeinada y centrífuga reina de las fiestas arribando -en las palabras del invitado y poeta Andrew Motion- como «algo que trajo un huracán».

*Quemar las naves* es, sí, una tormenta perfecta. Todos a bordo sin miedo de naufragar en sus páginas porque, de ser así, habrán llegado a la menos desierta de las islas gobernada por una de las mujeres más embrujadoras que jamás haya escrito aquello de Había una vez... Y otra vez. Y otra. Y otra...

**A CARTER DEBERÍAN VOLVERSE ADICTOS LOS JÓVENES QUE SE QUEDARON SIN HARRY POTTER**